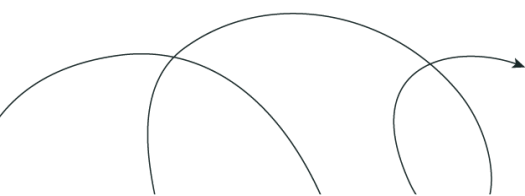


Panamá: centro financiero con democracia débil y sociedad civil con poca incidencia

De cara a la compleja coyuntura que viven algunos países de Centroamérica y México, Linterna Verde contribuirá con informes de “aterrizaje país” en los que se van a describir las mayores amenazas y oportunidades para los espacios cívicos de 7 países de la región. Además, se producirá un boletín mensual de investigación digital que busca ofrecer una mirada al bosque de la conversación digital en la región y la posibilidad de responder a preguntas sobre árboles específicos que sean estratégicos para el trabajo de las organizaciones.

Este es el informe sobre Panamá, el centro financiero latinoamericano, construido como un paraíso fiscal. La nacionalización del Canal de Panamá desde el año 2000 dotó al país de una gran cantidad de ingresos para bienes públicos y el activismo desde la sociedad civil o el periodismo se realizan desde realidades distintas a la del resto de Centroamérica y México; por eso es un informe más sintético. Está dividido en dos secciones: Contexto financiero, y La lucha contra la corrupción y por el medio ambiente, que incluye ideas para el futuro.

Para este reporte, Linterna Verde entrevistó a 5 actores de la sociedad civil panameña, además de lecturas de reportajes e informes institucionales. Las entrevistas se hicieron de manera anónima con activistas, periodistas y una abogada. Se realizaron entre el 3 de mayo y el 12 de mayo de 2022.



1. El contexto financiero

Panamá ha sido probablemente el país más intervenido por Estados Unidos en el continente. Primero en torno al Canal en 1901, cuando forzó su independencia de Colombia, y después cuando en 1927 se aprobó la primera ley financiera, inspirada en la legislación del paraíso fiscal estadounidense de [Delaware](#). Desde entonces empezaron a llegar las sucursales de bancos internacionales. En 1948 se creó la zona franca de Colón, la segunda más grande del mundo, después de la de Hong Kong, y se habilitó una ley laissez-faire para el registro de barcos.

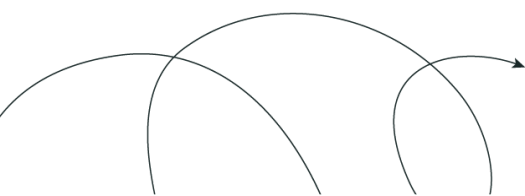
“La zona libre ha sido un lugar fantástico para deshacerse de productos obtenidos ilegalmente o para comprar cosas que no se podían comprar en el mercado abierto. El gobierno cubano, por ejemplo, iba a esta zona para comprar computadoras que no podían comprar por el embargo estadounidense. Estimuló una cultura de blanqueo de capitales, incluso en la época de la guerra contra las drogas”, explicó el académico Robert Harding, decano de Política de Valdosta State University a [Radio UChile](#).

A esto se sumaba un sistema financiero construido para favorecer la opacidad. Tanto para el narcotráfico en los años ochenta –lo cual provocó la intervención estadounidense para derrocar al dictador Manuel Noriega en 1989– como para la evasión fiscal de los políticos y los grandes empresarios latinoamericanos. [Cuando la élite latinoamericana quiso ocultar su riqueza](#), recurrió a los bufetes panameños para aprovechar su legislación financiera, resumió la investigación Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ) que reveló en 2016 el escándalo de Panamá Papers y en 2021 el de Pandora Papers.

En Panamá hay unas 760,000 [sociedades anónimas](#). Es el país menos poblado de Centroamérica con 4,3 millones de personas, y es el que tiene menor porcentaje de población en pobreza con un [21%](#). En este contexto, la sociedad civil funciona y tiene como prioridades la lucha contra la corrupción y por el medio ambiente.

2. La lucha contra la corrupción y por el medio ambiente

De acuerdo al [informe anual](#) de Derechos Humanos de la Unión Europea en 2021, “Panamá da gran importancia a cumplir con sus obligaciones en materia de derechos



humanos y muestra una actitud cooperativa para alcanzar sus compromisos internacionales. No obstante, en materia de democracia, Estado de Derecho y lucha contra la corrupción y la impunidad, Panamá ranquea mal y necesita mayores avances”.

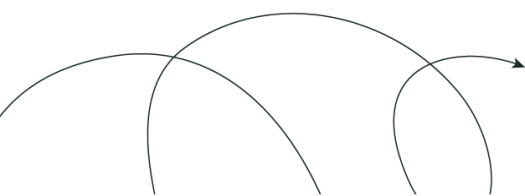
Uno de los periodistas investigativos más renombrados del país fue entrevistado por Linterna Verde y coincide con esta evaluación: “Se da por sentado que por tener una estabilidad financiera y este sistema económico, Panamá está bien en términos de democracia y derechos, pero la situación es más compleja”.

Acorde a su naturaleza de país “financiero” en Panamá las disputas se traducen en demandas millonarias. “El Diario La Prensa tiene un presupuesto anual de US\$500,000 para abogados, para defendernos de las demandas de políticos o empresarios que nos acusan de haber arruinado su reputación con investigaciones de corrupción”, dice el periodista.

La Sociedad Interamericana de Prensa [protestó](#) por uno de estos fallos judiciales que censuraba a La Prensa en 2020. “El problema es que medios nuevos, digitales, no tienen posibilidades de contratar bufetes para defenderse de demandas, entonces caen en la autocensura”, continúa el periodista, y la audiencia de la prensa es menos joven, menos propensa a organizarse para hacer reivindicaciones.

Una activista anticorrupción entrevistada siente que los políticos están envalentonados por las tendencias autoritarias en el mundo y desde la sociedad civil tienen menos incidencia. “En la Asamblea (legislativa) no nos hacen caso, ni para reformar la ley para crear la posibilidad de que se extingan los bienes de personas vinculadas a la corrupción y al narcotráfico, ni aunque presione la embajada de Estados Unidos”.

Otra periodista recuerda que se sorprendió cuando los escándalos por las off-shores de dictadores y criminales conocidas como Panamá Papers y Pandora Papers no indignaron a los panameños: “La opinión pública reaccionó molesta sobre por qué los periodistas internacionales ‘se ensañaban’ solo contra Panamá, cuando había otros paraísos fiscales en el mundo. Creo que la cultura de la opacidad financiera es parte de nuestro ADN de la sociedad”.



El problema, coinciden activistas y periodistas entrevistados, es que los bufetes siguen teniendo muchísimo poder sobre la política nacional, los medios masivos y el sistema de justicia.

“Eso sí, nuestro problema no es que nos reprima el Estado como en otras partes de Centroamérica, el problema es que no escuchan nuestras demandas”, dice una activista entrevistada.

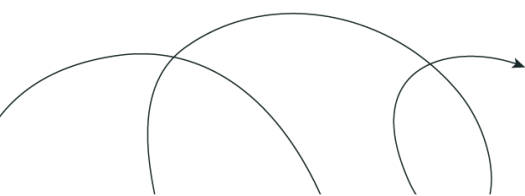
En tema medioambiental, el otro gran tema prioritario, sí ha habido avances. La primera diferencia respecto de la región es la participación de filántropos privados financiando organizaciones de la sociedad civil. Un [ejemplo](#) es el Centro de Incidencia Ambiental (CIAM), que se constituyó para pelear en los tribunales panameños.

Así han logrado, por ejemplo, frenar la minería de cobre en el Cerro Colorado en la comarca Ngäbe-Buglé, el segundo yacimiento más profundo del mundo, explica una activista ambiental a Linterna Verde. “Hemos conseguido que se frene judicialmente, pero tenemos que estar alerta porque siempre puede haber retrocesos. Más que represión o persecución, lo que nos afecta a las organizaciones es la falta de transparencia institucional, poder acceder a la información”, anota la ambientalista.

Otro sector de la sociedad civil panameña que es robusto es el de los sindicatos de la construcción. “El problema es que son demasiado gremiales, y solo se preocupan por temas salariales o laborales de los sindicalizados, y todavía no se involucran con el resto de problemas nacionales, como el de la corrupción o del medio ambiente”, dice una abogada entrevistada.

Algunas ideas

Una periodista entrevistada considera que aumentar la sensibilidad de organizaciones sindicales para involucrarlas en agendas nacionales más amplias podría dar un golpe de fuerza a la sociedad civil, y que una cooperación internacional puntual podría ayudar en esto. “A mí me parece que necesitamos repensar las formas de relacionarnos con la sociedad. No estamos conectando con la ciudadanía joven, para mostrarles que sí vale la pena participar, fiscalizar, presionar y cambiar la realidad”, concluye una activista anticorrupción.



El informe de Derechos Humanos de la UE recuerda otra gran área de oportunidad para el trabajo de la sociedad civil humanitaria. Cada año atraviesan Panamá, en las condiciones más precarias a través de la selva del tapón del Darién, al menos 130,000 migrantes rumbo a Estados Unidos. Se trata especialmente de haitianos, cubanos, venezolanos y africanos.

Centroamérica, 16 de mayo de 2022.

